Catecismo de la Iglesia Católica

Encuentro 26
"Iglesia que vive de la Eucaristía"

La Iglesia, misterio de la unión de los hombres con Dios

772. En la Iglesia es donde Cristo realiza y revela su propio misterio como la finalidad del designio de Dios: "recapitular todo en Él" (Ef 1,10). San Pablo llama "gran misterio" (Ef 5,32) al desposorio de Cristo y de la Iglesia. Porque la Iglesia se une a Cristo como a su esposo (cf. Ef 5,25-27), por eso se convierte a su vez en misterio (cf. Ef 3,9-11). Contemplando en ella el misterio, san Pablo escribe: el misterio "es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Col 1,27).

773. En la Iglesia esta comunión de los hombres con Dios por "la caridad que no pasará jamás" (1 Co 13,8) es la finalidad que ordena todo lo que en ella es medio sacramental ligado a este mundo que pasa (cf. LG 48). "Su estructura está totalmente ordenada a la santidad de los miembros de Cristo. Y la santidad se aprecia en función del "gran misterio" en el que la Esposa responde con el don del amor al don del Esposo" (MD 27). María nos precede a todos en la santidad, que es el misterio de la Iglesia como la "Esposa sin tacha ni arruga" (Ef 5,27). Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina" (Ibíd.).

El Espíritu Santo prepara para recibir a Cristo

1098. La asamblea debe *prepararse* para encontrar a su Señor, debe ser "un pueblo bien dispuesto". Esta preparación de los corazones es la obra común del Espíritu Santo y de la asamblea, en particular de sus ministros. La gracia del Espíritu Santo tiende a suscitar la fe, la conversión del corazón y la adhesión a la voluntad del Padre. Estas disposiciones preceden a la acogida de las otras gracias ofrecidas en la celebración misma y a los frutos de vida nueva que está llamada a producir.

El Espíritu Santo recuerda el misterio de Cristo

1099. El Espíritu y la Iglesia cooperan en la manifestación de Cristo y de su obra de salvación en la Liturgia. Principalmente en la eucaristía, y análogamente en los otros sacramentos, la Liturgia es *memorial* del misterio de la Salvación. El Espíritu Santo es la memoria viva de la Iglesia (cf. Jn 14,26).

1103. *La Anamnesis*. La celebración litúrgica se refiere siempre a las intervenciones salvíficas de Dios en la historia. "El plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas;... las palabras proclaman las obras y explican su misterio" (DV 2). En la Liturgia de la Palabra, el Espíritu Santo "recuerda" a la asamblea todo lo que Cristo ha hecho por nosotros. Según la naturaleza de las acciones litúrgicas y las tradiciones rituales de las Iglesias, una celebración "hace memoria" de las maravillas de Dios en una anamnesis más o menos desarrollada. El Espíritu Santo, que despierta así la memoria de la Iglesia, suscita entonces la acción de gracias y la alabanza *(Doxología)*.